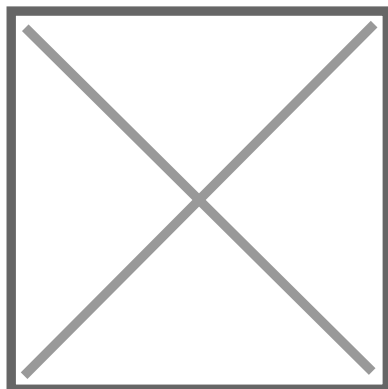




9825

MS0658

La única mujer en la Academia

26 abr.

Nací el 26 de julio de 1928. Mi familia pertenecía a la burguesía media española y mi infancia fue feliz. Hasta la guerra civil viví, pues, encerrada en una especie de campana de cristal, refugiada en algo que podría llamar "mi país", al que difícilmente tenían acceso los demás. Tenía mi teatro de marionetas, mi muñeco negro, y, durante los meses de verano, la casa de las montañas y el campo. Muchos de estos campesinos, hombres, mujeres y niños que allí conocí, fueron después personajes de mis libros. Ellos están en *Pesta al Noroeste*, en *Los hijos muertos*, en *Historias de la Arizónia*. Allí también como el al maestro de "Los niños buenos" (del libro *El Tiempo*), que daba clase con su hijo menor en brazos y que andaba de un extremo a otro del pueblo intentando explicar a todo el que encontraba el origen de la lluvia, del viento, del color dorado de la luna.

No puedo saber exactamente cómo empezó a escribir, porque siendo aún muy niña —tenía unos cinco años— ya cogía una hoja de papel, la doblaba en cuatro, le colocaba el viñetico que sujetaba las páginas del periódico ABC, y escribía un cuento. También hacía yo misma las ilustraciones. Siempre pensé que sería escritora, pero confieso que durante un tiempo mi gran ilusión hubiera sido poder llegar a ser pía.

LA GUERRA CIVIL

Si bien es verdad que yo había presenciado muchas cosas de esa otra vida que se me había velado e idénticamente —mi mundo se reducía al colegio, las vacaciones en el campo, los libros de cuentos, el teatro—, la vida se reveló bruscamente ante mis ojos, casi sin transición. De la noche a la mañana el mundo cambió a nuestro alrededor, y aquella paz en que vivía se agrietó de arriba abajo. La muerte y la crueldad tomaron cuerpo, ya no eran una vaga idea. Creo que escribí más entonces, porque a nadie me atrevía a decir lo que pensaba.

SUS LIBROS

El libro *Olivado rey Gudi* era mucho más largo, tenía cerca de 1.500 páginas. Yo primero hice una versión sin preocuparme de corregir, torrencial, luego lo retomo y ahí viene el trabajo de corregir, de pulir. A mí me tienen que quitar los libros de las manos, nunca los entregaba, siempre creo que hay algo que corregir. Con este libro ya vengo por la cuarta edición y no me ha dado tiempo aún a corregir al menos las erratas. *Olivado rey Gudi* es ese libro que uno lleva dentro, que siempre quisiera escribir desde niña pensaba que algún día escribiría un libro así, además, medieval, porque a mí me fascina, me apasiona el mundo medieval... En ese libro que se lleva dentro, que vas creciendo con él, se va convirtiendo, porque con la edad todo se pervierte, se va haciendo más denso, más rico y también más cruel. Pero siempre quisiera escribirlo.

EL DIVORCIO

[Figúrate, la burguesía catalana], divorciarse estaba muy mal visto. Incluso un escritor muy conocido me dijo cuando se enteró de que me había separado, y eso que era una mujer y solista de qué qué cosa iba, "¿Qué has hecho, impetuosa mujer?". Me fue difícil, tuve muchas problemáticas porque mi niño era pequeño entonces, en aquella época, de cuando se lo daban al padre, aunque fueras tú la que iniciaras la separación.



Ana María Matute, española, 71 años, escritora.

lla. Busca que me dieron la separación pasaron dos años, entre viendo a mi niño sólo los sábados. Cuando me dieron la separación y la patria potestad, ¿tú sabes lo que era eso en aquella época?, qué sé yo, a un padre era muy raro, fíjate si tendría razón. Cuando me dieron a mi niño dio la casualidad de que me ofrecieron ir a los Estados Unidos como escritora residente durante un año, me fui con él y nadie me lo podría quitar, fue algo que siempre recordaré. Cuando nos fuimos sería ya once años y creo que por eso tengo obsesión con los niños de esa edad; yo misma creo que me encuentro como un niño de once años, además, me llevaba muy bien con él, peleábamos como dos chiquillos. La infancia la llevo dentro de una manera muy viva, muchas veces he dicho que yo no he pasado de los once años, y eso se paga muy caro. En unas cosas no he pasado de los once años, en otras me han hecho pasar a todas. Pero en mi vida he pasado de todo, lo he pasado muy mal, pero también muy bien, encontré un hombre maravilloso con el que he vivido duran e veintiocho años; eso me compensó completamente la otra relación. Era francés, no creas nada que

ver con la literatura, pero con una sensibilidad literaria que ya querían muchachos que se dicen críticos literarios; viví con él por casi todo el tiempo, para mí hijo fue como un padre y lo quise como a un padre. Así que no me he aburrido.

LA LUCHA

Lucha por aquello que yo creo que vale la pena. Hay muy pocas cosas que tengan para mí importancia: una es el amor y otra es mi profesión, que no es una profesión, es una forma de vida. No soy una persona que necesite hijos, es importante una estabilidad económica porque si no, esa angustia no le deja trabajar, pero normal, yo quiero bienes materiales. Quiero amor, a mi familia, mi trabajo, que me dejen soñar, que me dejen soñar...

LA ACADEMIA

En su discurso de entrada en la Academia deberá hablar en nombre de todas las mujeres y en nombre de aquellas que, mereciendo estar, no están. Es la tercera trecentos años y tres mujeres, una por siglo.

No sé que voy a aportar a la Academia. No sé yo nunca sé lo que voy a aportar en ninguna parte, pero me imagino que una visión femenina y una sensibilidad femenina hacia la vida, imperiosamente tendrá que ser así porque yo soy una mujer y eso creo que puede beneficiar.

A mí me parece que hay dos clases de literatura: la buena y la mala. Me da igual que esté escrita por un hombre, por una mujer o por quien sea. Al final, lo único que pido es que la obra contenga calidad literaria. La mujer puede aportar a todo en la vida una visión femenina. Si los críticos escribieran también podrían aportar cosas típicamente infantiles, que, normalmente, a nosotros se nos escapan. Pero todas las cuestiones de este tipo no sirven para mí demasiada importancia a la hora de la lectura y de la valoración de un libro. Escribir es una forma de protesta. Toda la literatura con interés viene de la disconformidad, nunca de la alegría de vivir y de la inocencia.

Ana María Matute

El Mercurio, Valparaíso, 14-XII-1997 p. 415

La única mujer en la Academia [artículo] Ana María Matute.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matute, Ana María, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La única mujer en la Academia [artículo] Ana María Matute. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile